ALDO VÁSQUEZ

SOBRE OLAS TURBULENTAS DE TU SANGRE

ÁLASTOR

Aldo Vásquez

Sobre olas turbulentas de tu sangre

ÁLASTOR

Sobre olas turbulentas de tu sangre

ÁLASTOR

A Florencia Chavarría,
por darme la más extensa página en blanco.

A mis amigos,
farolas en medio de la noche.

Prólogo

Un poeta novísimo: Aldo Vásquez

Aldo Vásquez (Managua, 1992) es uno de los poetas más destacado de las últimas promociones de escritores nicaragüenses. A los 24 años de edad obtuvo el *Premio Leonel Rugama de Poesía Joven (2016)* que otorga el Instituto Nicaragüense de Cultura. Actualmente se está graduando en Lengua y literatura hispánicas en la UNAN Managua y ha pertenecido al Taller de Poesía del Centro Nicaragüense de Escritores y de la UNAN Managua.

En *Sobre olas turbulentas de tu sangre*, el poemario que mereció el Premio Leonel Rugama, Vásquez plasma un mundo en crisis, vivido y poetizado desde una óptica poética reveladora. Aldo Vásquez logra hacernos ver un mundo cuya corrupción material y espiritual, rompe el equilibro de estructuras inestables: el amor o el desamor, la vida o la muerte, el beso o la sed, el centro o el margen, la poesía y la antipoesía.

Vásquez es dueño de un acabado poético pulcro, económico e irónico, que devela el mundo de un joven poeta. Un mundo marcado por las huellas del amor y el desamor, de la mesura y los excesos, de la alegría de vivir y la angustia frente a la sucia realidad heredada por los mayores. A esta crudeza existencial, Vásquez la sortea con los pases, fintas y verónicas de la cultura para impedir que el agua llegue a la piel, la sangre al río o la cerveza a la cabeza.

En el texto *Sendero de luciérnagas moribundas*, Vásquez o el hablante lírico padeciendo la corrupción existencial del abandono y el desamor – caro a casi todos los poetas – expresa la imposibilidad de atrapar el amor, la fugacidad de la belleza y la necesidad de anestesiar el ritmo iterativo del tiempo.

Sendero de luciérnagas moribundas

Bordes afilados
rocas minadas
sendero de luciérnagas moribundas
rumor de labios en bandada.
Si mis manos fueran redes, las extendería

aunque la noche delire como un pájaro en llamas
para atrapar su ausencia en nubes
y su rastro sobre valles.
Revestir mi gélido claustro
y anestesiar la cadencia de los días.

Aldo Vásquez en su producción concita conocimiento y pasión, tradición y experimentación, riesgo y seguridad. Poética y retórica. Esta poesía escrita por un joven, se alimenta de los maestros nicaragüenses, de autores iberoamericanos, norteamericanos, franceses, alemanes o rusos, pero sin engolarse con la cultura literaria ya que este saber nunca llega a congelar el verbum para devenir inútil estatua.

Son versos que fluyen, descienden por escaleras de palabras, hacen estallar las formas tradicionales de la linearidad habitual, visitan el lugar común y al mismo tiempo, exhiben la gema única.

Existe una vertiente corrosiva y feliz en la poesía de Vásquez, originada en una vena antipoética, parriana o bukovskiana muy sutil, elegante y por ende, nunca vulgar.

Aldo Vásquez no es poeta de repeticiones, más de una vez encuentra su voz en sus poemas, pero estoy seguro que siempre le seducirán nuevas ramas, paisajes, amores y mares, donde ensayar nuevos cantos como el ruiseñor de Keats. Vásquez es otro buen cenzontle en la rama azul de nuestra poesía.

Anastasio Lovo
20 de abril 2017

Las catedrales se desploman

Y al romperse el espejo se multiplican las imágenes
y apareces en todas como eres
Luis Rosales

Manifiesto de un desterrado

No canto virtudes carentes
no instruyo profecías sagradas
tampoco mortales consignas.
Injurio a las masas idólatras,
agonizo infantes en un infierno
los empujo por escarpadas laderas hasta caer
sobre jardines de flores malsanas.
¡Oh mi abnegación, oh mi caridad maravillosa!
¡He quemado sus vendas!

Las catedrales se desploman

Las catedrales se desploman
sobre los íconos de la esperanza muerta
y los miedos imperecederos,
sus vitrales rotos se incrustan en la piel.
El estruendo anuncia que ha llegado
el tiempo de despertar,
de pisar los afilados escombros
y trazar un camino de sangre hasta la tumba.

Los faros son alfileres

arrojados a un lado de la autopista.
Los ojos se cansan de escuchar
el llanto en las calles
tapizadas de sangre y sarro.
¿Esto es normal? ¿Está permitido?
lamentos diluidos en el desagüe que alguien dejó a su suerte.

Profecía

Vi a la muerte arrullando niños
vi el mundo engullido por pantallas
vi un reloj, calles y máquinas corroídas.
Tropecé entre sombras y
un muro devastó mi frente, se filtró la luz...

Separé los ídolos de los mortales
sofoqué las guerras con una fogata
pájaros y serpientes pactaron alrededor.

Vi catedrales invertidas, puentes de agua, ciudades llenas de [gatos.
No más altas cúpulas
no más vértigo
no más pisadas sonoras
no más estatuas.
Las bestias y los hombres
se verán como iguales
de cenizas y lodo han nacido,
una túnica de agua será su [sepulcro.

Cadencias

El lenguaje
tiene la virtud del amor:
exalta o mengua.
Salomón de la Selva

Cuando vos te hayas ido…
Continuaré navegando solo
en La Nave de los Locos.
Anastasio Lovo

Parece que no vas a irte

A Florencia

Parece que no vas a irte
que estarás siempre firme
aunque ya no lo esté tu piel
y tampoco tus manos.
Ahí estás como quien espera
un guiño o un ala
para encender cerillas en la penumbra,
para colocar el libro en su lugar.
Y así han pasado los años:

I
Yo revolvía la casa y el patio con batir furioso
tropecé en las paredes como un pájaro perdido
y pálido de vértigo.
Vos tarareabas tranquila con agujas y alfileres
bordando un paño de agua caliente.

II
Yo escarbé el patio
para sepultar tallos espinosos,
laceré mis manos.
Vos observabas con piedad,
preparaste vendas y ungüentos a la luz del fogón.

III
Leo, escribo y bebo como aquel niño
que pretendía hacer muchas cosas a la vez
y que no sabía con cual empezar.
Vos seguís esperando un guiño o un ala

escuchando versos que no son para vos.
Porque jamás serán tan brillantes
como las estelas de plata que asoman en tu pelo
- aunque te empeñés en cubrirlas de negro -
jamás estarán tan pulcros
como la vitrina, el tendedero o tu jardín.
A pesar de esto y otras mezquinas razones
te entrego éstos y si no te convencen
sé que no te molestará esperar un poco más
a que corrija ciertas manías que ya conocés,
después de todo,
tu paciencia hace pensar que nunca vas a irte.

Sendero de luciérnagas moribundas

Bordes afilados
rocas minadas
sendero de luciérnagas moribundas
rumor de labios en bandada.
Si mis manos fueran redes, las extendería
aunque la noche delire como un pájaro en llamas
para atrapar su ausencia en nubes
y su rastro sobre valles.
Revestir mi gélido claustro
y anestesiar la cadencia de los días.

Cadencias

Y de pronto un disparo destroza esa cadencia.
Daniel Rodríguez Moya

I

El día que nací
pensó en un nombre
para mi lápida.
Ella compró un estante
para exhibir mis medallas,
cavó una pequeña fosa
para ocultar los cadáveres
de los pájaros que yo cegaría.

II

El día que naciste
yo era una herida creciente
en ojos, corazones
y fotografías que han tornado a sepia.
Mi hermano se emborrachaba
y nuestros padres
se aburrían de nuestras madres.

III

Un día encontré en tus labios
el *Detalle* de Cortés.
Los días fermentan errores
fanfarronean méritos y
e x t i e n d e n
el arrepentimiento.

Antes que suba la marea

He visto resplandecer un halo de jade
en tus ojos después del diluvio.
He tocado la fisura
ubicada

bajo

la
vertiente del sol. Antes
de que suba la marea de tu cuerpo y cubra
la árida piel de mis manos.

Camino hacia Nightwood

Leía la *pequeña prosa para una cita,*
la *breve epístola*
evoqué el umbral hacia *Nightwood.*
No hay poder que impere, ni desenfreno
ni luz, ni sombras, sino neblina.
Sólo partículas del rayo índigo
esbozan tu silueta en la floresta.

Cenizas fatuas

Ya viene el cortejo de estrellas y lunas,
nocturna ventura para nuestros juegos.
Gerardo Diego

Los suspiros avivan la hoguera
en la sonrisa del piélago.
Carne embriagada de espíritu
acto caníbal
perpetuo
fundido
incandescente.
Mi alma derramándose en tu carne extendida,
el ariete draga
y encharcás la noche con un susurro lascivo
cuando se vierte el universo.

Reflejo sepia

Aves de piedra,
balas de algodón.
Somnolienta en el lecho de vidrio
te cubría un manto de luz.
Las aguas te ofrecían intangible,
aferrada a mí igual que aquella noche
cuando te cubrías
del esputo de ángeles despectivos.

Insomnio

¡He aquí el cóctel de remordimientos!
un cáliz autocompasivo,
                después de perfidias
                        después de bondad
antes de ser arrastrado a lo amorfo.
Ojos, *mouse*, embargos, ojivas, violines, coito, *Kalash*
¡He aquí el festín diarreico para el desahuciado!

Bajo los faroles

Y la carne que tienta con sus frescos racimos
Rubén Darío

Llueven sus cabellos en la selva gris
y avivan huestes dérmicas,
dans nos cerveaux ribote un peuple de Démons
ávidos de posesión.
Concebidas para inmolarnos
con caricias tortuosas de sus ingles arreboladas,
van por la ciudad con encanto felino
y el misterio de sus cuerpos
florece cada noche bajo los faroles.

Fragmentación

Para vos, seré un recuerdo evocado
alguna noche de merluza,
cuando arda el frío de mi deserción
en tu árido lecho.

Y para vos, seré errado furor
un vagabundeo,
la única sensatez.

Para vos, siempre habrá cortesía
tu imagen canónica en la pared
de lo que se presume es bienhechor.

Y para vos, una pantera que velará
bajo el dorso de mis ademanes,
un palpitar alevoso.

Para mí sólo quedan
acantilados pétreos,
la tentación pérfida
y la roca de Sísifo.

Ídem por Ídem

¿Cómo no ceder si la naturaleza
te dio garras y colmillos?
la insidiosa piel felina.
Repté entre escombros
para encontrar una pauta
entre cielo e infierno
mientras, silencioso salía
el último tren de vuelta
a la tierra de los desposeídos.

Ahora amiga mía...

Vuelvo a encontrarte en la precisa línea
desde la que la noche retrocede
José Ángel Valente

Albatros Carmesí

Ella derriba el caza furioso
torciendo alerones del día y la tarde,
su sigilo incendia nidos insomnes
entre la multitud de sábanas.
Mujer-alcohol
despistando los pies,
ráfaga de armonía salvaje
silueta-asalto en la trinchera.

Colocá una prenda por estrofa

Palpá su grafía,
trazá el papel con tus labios,
rasgalo de inquietudes.
Que el vapor te invada
y los besos asedien tu cuello
como corceles sobre astros marrones,
sobre olas turbulentas de tu sangre.
Sos agua – aire – tierra
enmarañada en el silbido del silencio
grabada en ríos de esperma
que se evaporan en la noche desértica.

Para sanar tu cuerpo

Hace falta un lecho de agua,
sumergirme en tu perfil de nieve,
en el trinar de huesos y labios
que se desliza bajo mi nombre.
Bebo, lamo, muerdo caracolas
        tomo tus párpados, tu cintura.
Para salvarte del verdugo
                que te persigue en un carruaje sepia,
voy a sepultarte bajo espuma
                y embalsamarte con mi sudor.

Hay días llenos de indolencia

Las pupilas caen
como frutos picoteados por buitres.
Por las tardes el sol crispa mis dedos
y evoco tu espalda.
Ya no volverán tus manos, tu cuello ni tu boca
no volverás sobre un pez de fuego
porque te expulsó el viento
a la esquina donde aguarda la muerte
junto a los secretos que yacen
en los surcos de tus manos.

Ahora todo sabe a polvo
y la tentación de romper ventanas es más intensa.
También sube el oleaje
de palabras nunca dichas.
Acosado por su eco endógeno
es preferible cubrirse el rostro.
Ya todas las escenas reposan
en una cárcava sin inscripción
de camino al sepulcro.

Nostalgia a destiempo

Y que de nada sirva los ojos restregarse
cuando todo se quemó junto con tus labios.
Boris Pasternak

¿Por qué contemplar tu iris marchita
debajo de mis párpados o
frotar la cicatriz
que me dejó tu cuerpo
una noche de noviembre
en el *campus* universitario?

La ciudad acecha con
semáforos de hojas grises
migajas de porcelana
paredes que apretujan – como tus piernas -
y las raíces marchitas que amputé de mis pies.

Solo me queda reptar
por la madrugada sin luna
entre restos de botellas
y veleros disecados.

Volvés con la frescura del mar

(..) Oh puerta de coral vivo
entre dos columnas de perfección
Guillaume Apollinaire

I

Del mezquino espacio de las aceras
de las siluetas que la recorren
de los paseos por los parques
de la merienda bajo las sombras.
Volvés con guirnaldas marchitas en tu pelo,
con tus senos constelados por estrellas castañas
como la piel de una pantera nebulosa.
Volvés con la frescura de las hojas
dibujando serpientes en la tierra.

II

Del vasto mar
de su interminable batir
de su monótona canción.
Volvés vestida de sal,
envuelta en nubes de espuma
irradiando como un arrecife virgen.
Volvés sobre tus muslos de pan,
tu sexo como un cántaro de vino
tu sexo como vaivén vibrante
tu sexo como el refugio ante la noche.

Me gusta tu hondo querer

Me gusta tu hondo querer,
tu dentado silencio,
tus manos caminando como cangrejos sobre mi espalda
para morir en mis bolsillos.
Me gusta leerte en la oscuridad de un beso
y palpar los puntos suspensivos de tu espina,
los embates de tu lengua
como olas de fuego que todo lo abrasan,
el temblor de tu cuerpo
como el murmullo de un arroyo termal.
Me gusta la tumba de tu sexo
porque es libertad carcelaria,
crisol donde se funde el olvido
para forjar un relicario de horas,
minutos como alfileres clavados en la noche
cuando ya no estás.

Ahora amiga mía...

Ahora que las agujas están torcidas
y las calles casi desiertas,
ahora que se ha roto
el cristal de todas las brújulas,
que tu inquietud no es ya mi sombra
y aún te sigue mi aliento,
te encuentro clara como un río
que se desborda en mis brazos.

Ahora que los días están suspendidos como
la tela de araña
que arrulla capullos estériles,
las huellas que dejé
todavía me llevan a tu oficina.
Ahora amiga mía,
el tiempo solamente existe
en la redondez de tus blancos senos,
peceras de leche donde se agitan mis labios
como un remolino de pirañas.

Ahora amiga mía que la muerte hiende el aire
con pétalos de hierro
que se abren para anunciar el porvenir:
Resguardame entre tus muslos
pues soy llama que se yergue al roce de tu piel.

Ahora amiga mía,
que las grietas extienden su dominio sobre las estatuas:
Huyamos del quebranto de las nubes.
Huyamos sobre el galope de las arterias
para salvarnos de los acantilados
que entre tu cuerpo y el mío nacieron.

Amiga mía,
jinete de nácar sobre un géiser de sangre,
espádice que arde en la cripta de tu cuerpo.
Ofrendas de la carne para el sacramento de tu amor.

No te compadezcás de mí

¿Cuánto de vos queda por donde pasás,
en las escobas que barren migajas de tu aroma,
en el asiento del taxi,
en el <<*vuelva pronto*>> de los cajeros?
La ciudad se conforma
con astillas de luz que dejás al pasar.
Compadezco, por ejemplo,
a los doctores que conservan
fragmentos de tu piel después de un examen.
Al ejecutivo de ventas de una tienda
herido por una esquirla de tu sonrisa.

Pero vos jamás te compadezcás de mí,
no detengás la guillotina de tu boca,
que tu lengua no se canse de apuñalarme
como la cola de un gato embravecido.
Por nada jamás, amor, me des libertad
que no sea el encierro de tus costillas,
que no sean las cadenas de tu cabello,
que no sea el pozo de tu mirada,
dejame hasta el amanecer en tu celda vertical,
desnudo, alerta, tuyo.

Monólogo de Vronsky

¿Serán tus labios la urna que me aguarda
al final de los días?
¿Serán tus ojos de enigma felino
las estrellas que brillen sobre mi tumba?
Porque, cuando te hayás ido,
los trenes seguirán yendo y viniendo,
seré silueta que vaga de una estación a otra
y San Petersburgo,
continuará engullendo todo con su indiferencia.
Pero hoy que tu cabeza reposa sobre mi pecho
y tu cabello se derrama,
sé que más allá de tu cuerpo,
solo hay un páramo de rostros
que no ven a ningún lugar.
Más allá de tus labios,
solo hay calles habitadas
por olas de gritos y máquinas.
¿Qué más da si arde el palacio Peterhof?
Mientras la nieve de tus muslos cubra las sábanas,
mientras crepite tu aliento
y mis brazos sean tu nido.
Cuán ínfima es la condena
que acecha nuestra ventisca de fuego.

EPÍLOGO

Escribo estas líneas aún sin estar convencido de ser una buena idea. En primer lugar, porque gracias a mi suerte no soy ningún crítico literario ni mucho menos y, por otro lado, por considerar una falta de respeto lanzar comentarios que no corresponden a la naturaleza de los poemas, sino a la lectura que de ellos realizo. Sin embargo, con el consentimiento del autor me permito volcar sobre la mesa las impresiones que obtuve de dicha lectura.

De los pocos poetas que pertenecen a la generación de Aldo Vásquez, si es que se le puede denominar generación, es a él a quien logro digerir sin duda alguna. Y es que Aldo no es un poeta, es el poeta. A través de la palabra reinventa ese mundo efímero que no atinamos a aprehender porque, ineludiblemente, se nos presenta en forma casi constante de reminiscencias que no necesariamente se evidencia en los tiempos presentes, sino en la nostalgia de un ayer o un mañana que no llegará, pues solo vive en el recuerdo.

En estos textos podemos encontrarnos a un acucioso poeta de la experiencia que, de manera insistente trabaja con dos grandes temas en que divide el poemario: la celebración de la vida y el dolor de la muerte. Un ejercicio que considero logra trabajar bien Aldo, es el de los espacios de las páginas, no se limita a sus márgenes y en ellos desboca una serie de encadenamientos de imágenes que nos conducen al recuerdo, a la fugacidad de la felicidad que puede encontrar el hombre en un instante de su existencia, o bien la penosa consciencia de saberse vivo en una realidad hostil. En los 26 poemas que conforman el libro encuentro más de dos que me quedaron muy presentes. Uno de ellos es sin duda alguna IMSOMNIO, por otro lado está PROFECÍAS e inevitablemente no puede pasar desapercibido el poema mejor logrado para mí, que se titula AHORA AMIGA MÍA. Aún al momento de releerlo por quincuagésima vez se presenta la fuerza de la palabra con la que lo leí la primera vez, acompañado de una cerveza bien fría y sonando Boxer de Simon and Garfunkel en una noche entre amigos, en cuenta el poeta.

Los poemas que Aldo Vázquez nos ofrece en este libro prescinden de una estructura complicada tanto en forma como en contenido, es decir, nos estrellamos frente a una poesía sencilla, no por

ello carente de valor; sino todo lo contrario. En su apuesta con la palabra desborda hacia los temas que históricamente ha sufrido el ser humano y lo hace de tal manera que el lector pueda ser capaz de disfrutarlo en su agonía. Termino este palabrerío con un punto que siempre le comenté al autor, y es el referido al título de la obra, del cual jamás me pareció el más adecuado. Yo hubiera optado por Poemas para sobrellevar el insomnio, pero ya ven, además de ser pésimo en la escritura, también lo soy buscando nombres de títulos.

Edgar Rivera
28 de enero 2019

Primera edición

© De los poemas: Vásquez, Aldo, 2018
© De esta edición: Ediciones Álastor, 2018
© Del prólogo: Anastasio Lovo, 2018
© Del epílogo: Edgard Rivera, 2018
www.alastorliterario.com
alastorliterario@gmail.com

Imagen de portada
PIXABAY
Imagen de contra portada
Marge Castro

Diseño y diagramación
Cristal E. Gaitán
Editor:
Cristal E. Gaitán

Editado como libro digital en Managua, Nicaragua.

Se publica esta primera edición en formato digital para su distribución libre por cortesía del autor y su editor. La reproducción o cualquier uso que se haga del contenido de este libro están sujetos a la autorización previa y explícita de los titulares.

ÁLASTOR

Aldo Javier Vásquez Chavarría, Managua, 1992. Estudiante de Lengua y literatura hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN-Managua. Participó en el taller de poesía del CNE (2014) impartido por el crítico literario, ensayista y poeta Anastasio Lovo, luego en el taller de poesía del CILL (2015) de la UNAN – Managua a cargo del poeta y ensayista Víctor Ruíz. Ganador del primer lugar en el concurso de poesía joven Leonel Rugama 2016 convocado a nivel nacional, con el poemario *Cadencias*. Ha publicado en las revistas electrónicas *Álastor Literario, Revista Literaria Centroamericana y 400 Elefantes.* También en la revista *Cultura de Paz* del IMLK de la UPOLI. Además, participó recientemente en las XVIII Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana de Estudiantes (JALLA – E, 2017) llevadas a cabo en Heredia, Costa Rica. En 2018 fue elegido miembro del consejo editorial de Álastor Literario.